

**HISTORICA
RELACION**

Del Reyno de CHILE,

Y delas misiones , y ministerios que exercita en él
la Compañia de I E S V S.

A NUESTRO SEÑOR

I E S V - C H R I S T O

D I O S H O M B R E,
Y ala Santissima Virgen , y Madre
M A R I A

Señora del Cielo , y dela Tierra ,
y alos Santos

I O S E P H , I O A C H I N , A N A
sus Padres , y Aguelos.

A L O N S O D E O V A L L E

Dela Compañia de I E S V S Natural de Santia-
go de Chile, y su Procurador à R O M A.



EN ROMA, por Francisco Cahillo. M. DC. XLVI.
Con licencia de los Superiores.

PRESUPUESTOS PARA UNA EDICION CRITICA DE LA *HISTORICA RELACION DEL REINO DE CHILE* DE ALONSO OVALLE¹

por Mario Ferreccio Podestá

I. TRADICION DEL TEXTO

DE LA *Histórica relación del Reino de Chile* se nos conserva bien hoy la edición príncipe en español —impresa en Roma por Francesco Cavalli, en 1646—, que es, por lo demás, su única edición antigua y original, y que contó con la permanente asistencia del autor; el manuscrito que compuso el padre Ovalle quizá se halle ahora —¿con qué seguridad podremos decirlo?— en alguna biblioteca romana de la Compañía, como tanto otro documento americano que hoy se busca afanosamente en otras direcciones². Si bien el número de ejemplares con que está actualmente repre-

¹Aunque al lector cueste creerlo, tiene él delante el prólogo de la edición de la *Histórica Relación del Reino de Chile*, de Alonso de Ovalle, salida a la publicidad en el curso del año pasado de 1969 con el sello del antiguo Instituto de Literatura Chilena. Penosos azares, de que no quiero acordarme, impidieron que apareciera en su lugar oportuno, con que se dejó a los lectores totalmente en ayunas de los fundamentos críticos-textuales y de las normas de presentación de la edición, impidiéndole comprender a derechas una serie de hechos que se le presentan en el curso de la lectura. Me cabe la entera responsabilidad del establecimiento del texto y de las glosas; pero manos amigas, absolutamente inexpertas en estos menesteres, quisieron mejorar lo presente e introdujeron por su cuenta enmiendas y notas absurdas y condujeron a su solaz la impresión generando lamentables yerros y desuniformidades. He resistido el impulso de recoger e incluir aquí una lista de reparos: ello me hubiera obligado a un minucioso reexamen del texto, a que hoy mi espíritu se resiste. También ahora he podido aprovechar elementos de trabajo puestos a mi disposición merced al auxilio de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, a quien reitero mi profundo reconocimiento.

²Por cierto que tal suposición no es enteramente gratuita: el propio Ovalle se preocupa de decirnos que cierto material documental americano manejado por él *queda todo en el archiuo de esta casa professa del Iesús de Roma* (292a-313b). Las citas de la *Histórica Relación* vienen siempre en cursiva y con la ortografía original, donde se ha actualizado sólo, y cuando es irrelevante para la demostración, los acentos y diéresis y la segmentación y puntuación; se indican —separadas por signos igual— las páginas y columnas (a, b) de la edición príncipe y de la edición crítica.

sentada aquella primera impresión es más bien generoso³, la difusión de la historia de Ovalle en todas las esferas de lectores ha corrido por cuenta de la reedición hecha por José Toribio Medina dos siglos y medio después, en 1888 —Santiago, Imprenta Ercilla, incluida en dos tomos, XII y XIII, de la Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional—, que viene a resultar la segunda y última edición completa de nuestro texto, y sobre la que se han hecho luego las distintas selecciones que han salido posteriormente a luz⁴; a la impresión original se ha vuelto sólo, en el mejor de los casos, para reproducir de ella uno que otro de los profusos grabados que trae e ilustrar con ellos publicaciones heterogéneas⁵.

Esta condición editorial francamente desmedrada de la *Histórica relación*, que no está en armonía con el general entusiasmo de su momento por las cosas de América, aparece ampliamente compensada por el hecho excepcional de haber salido en ese mismo año de 1646 y simultáneamente con la versión original española, una traducción italiana, impresa en la misma oficina tipográfica y de formato idéntico⁶. Una segunda traducción, ahora al inglés, más tar-

³Nuestra sola Biblioteca Nacional guarda hasta 8 copias distintas, y una docena larga está aquí en poder de instituciones y colecciones particulares, desde donde periódicamente toman pasaje al extranjero; el ejemplar de trabajo que se manejó en el Instituto —'nuestro ejemplar'— pertenece a la Biblioteca del Instituto Nacional, tan rica de tesoros un tiempo (véase en las "Notas para una bibliografía sobre viajeros relativos a Chile", que van como prólogo a los *Viajes relativos a Chile* (Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1962), I, la pág. CLXVI, n.º 2).

⁴Las de mayor volumen son la de Pedro Lira Urquieta, *El Padre Alonso de Ovalle. El hombre. La obra* (Santiago, Difusión, 1944), que comprende más de cien páginas antológicas, y la de Raúl Silva Castro (Santiago, Zig-Zag, 1961), con el propio título ovalino. La reedición medinense es, en buenas cuentas, la referencia universal para las múltiples citas y muestrarios más o menos extensos de la *Histórica relación*. Medina (I, pág. xxvii, n.º 24), recuerda una reimpresión completa —cosa extraordinaria— preparada en 1735 por Andrés González de Barcia, que terminó por venderse ¡como papel de envolver!; estaba destinada a los tomos de *Historiadores primitivos de Indias*, donde, por lo visto, no se la incluyó.

⁵Grabados ovalinos se incluyen, por caso, en Domingo Amunátegui Solar, *La sociedad de Santiago en el siglo xvii* (Santiago, Imprenta de la Dirección General de Prisiones, 1937), que trae hasta seis; en Eugenio Pereira Salas, *Juegos y alegrías coloniales en Chile* (Santiago, Zig-Zag, 1947), con dos, uno de los cuales reaparece en la portada, y también en el mencionado libro de Pedro Lira Urquieta, que recoge cuatro reproducciones. Varios otros autores han beneficiado ese rico venero.

⁶Al menos, no hay ningún indicio de que la traducción italiana se haya impreso después que el texto español; por lo pronto —se verá— esta traducción no se hizo sobre el impreso español, sino sobre un original manuscrito. La página de título trae: *Historica / Relatione / Del Regno di Cile, / E delle missioni, e ministerij che esercita in quelle / la Compagnia di Giesv. / A*

V A R I A S.

Y

CURIOSAS NOTICIAS

DEL REINO DE CHILE,

De su auétajado suelo, y cielo, de sus propiedades, de las de sus habitantes, del modo con que estos, y los animales passaron deste a aquel Nuevo mundo, de la prouabilidad de la nauegació de las naues de Salomon por aquellos mares por el oro, y plata, y otras cosas para la Fabrica de su Templo.

TRATASE DEL DESCUBRIMIENTO, Y PRIMEROS Conquistadores de la America, de las Islas, y Tierra firme, Nueva España, Nuevo Reino, Perú, Buenos aires, Estrechos de san Vicente, y de Magallanes, y de sus muchos puertos, y calidades; y vltimamente de la Conquista de Chile, de sus Gouvernadores, y primeros Capitanes, y de la porfiada guerra, y sangrientas batallas en que desde sus principios ha campeado el valor, afsi de los Españoles, como de los Indios, con varios successos, vitorias, y cautiue-rios de vna, y otra parte, y la lastimosa perdida de siete Ciudades, hasta la nueva poblacion del famoso, y sinsegundo Puerto, y ciudad de Valdiuia, y sujecion del enemigo a la Catolica Ma-
gestad de nuestro gran Monarca Feli-
pe Quarto.

ULTIMAMENTE SE TRATA DEL MODO CON que se ha plantado la Fè en aquellos Reinos, y de sus grandes pro-
gressos, mediante los singulares fauores con que el cielo se ha mos-
trado tan propicio. Representase todo esto en varias imagenes,
y en el Mapa de Chile, que van puestas
en su lugar.

1, b. Reclamo según el ejemplar del Instituto Nacional.

día (de 1703) y hecha sobre el texto español impreso, pero muy parcial: omite enteros los tres últimos libros *for their tedious Superstitious Narratives*⁷, corona la sencilla y rectilínea historia textual del libro de Ovalle.

A la hora, pues, de ordenar y jerarquizar los testimonios textuales para discernir el texto base de una urgente edición crítica moderna de la *Histórica relación*, al espíritu no se le ofrecen muchas alternativas donde escoger: una sola edición antigua y original —prácticamente un apógrafo—; el resto lo constituyen dos traducciones —una de ellas muy posterior— y una reedición del siglo pasado —hecha rápidamente y sin propósitos críticos— que a lo sumo pueden servir de auxiliares para las ilustraciones semánticas.

De todos modos se presentan en el camino dos o tres puntos

Nostro Signor / Giesv Christo / Dio Hvomo, / & alla Santissima Vergine, e Madre / Maria / Signora del Cielo, e della Terra, / & alli Santi / Gioseffo, Gioachino, Anna / suoi Parenti, & Aui. / Alonso D'Ovaglio / Dela Compagnia di Giesv Natiou di S. Gia- / como di Cile, e suo Procuratore à Roma. / [viñeta] / In Roma, Appresso Francesco Caualli. M. DC. XLVI. / Con licenza de' Superiori. [6] págs. de preliminares + 378 pág. de texto a dos columnas distribuida en 7 libros + 2 págs. epilogales. 32 grabados y una mapa plegable.

⁷En realidad, la traducción es más parcial de lo que queda indicado y de lo que se propuso el propio anónimo traductor: él declara en una nota "To the Reader" que "The first Six Books being the only ones that contain the Historical and Natural Accounts, they alone are Translated"; pero lo cierto es que da por terminado su trabajo con Book v, Chap. xxiii: "More Events of War. The Death and Conversion of Caupolican", esto es, el penúltimo capítulo del lib. v en el texto español, y para justificar tal proceder da una explicación suplementaria en un párrafo final: "The Conclusion": "Though Father Ovalle has continued in the remainder of his Treatise to give an Account of the Various Events of the War with the Araucano's, in which Narrative he runs through the Commands and Actions of all the Governours of Chile, to the Peace made with that Nation; yet it being by him more a piece of Courtship to his Nation, and to Those Families, than an Information Instructive to a Foreign Reader, it has been thought proper to take the Death of that Great General Caupolican for the first natural Period of that War. In the course of the remaining Narrative, there are so many superstitious Notions inculcated, so many improbable Miracles given for the Foundation of Great Enterprises, and such a Monkish Spirit runs through the Work, that here in Engliand it would rather prejudice than recommend the Impression; and is therefore omitted" (pág. 154). La primera edición es de 1703 —cosa que Medina nunca dejó bien establecido— y se hizo para el tomo III de *A Collection of Voyages and Travels some now First Printed from Original Manuscripts, others First Published in English*, de A. y J. Churchill, donde salió también formando cuerpo aparte y tuvo repetidas reimpresiones. Es un gran folio de [8] + 154 + [2] págs., cuya portada reza: An / Historial Relation / of the / Kingdom / of / Chile, / by / Alonso de Ovalle / of the / Company of Jesus, / A Native of St. Jago of Chile, and Procurator at / Rome for that Place. / Printed at Rome by Francisco Cavallo, 1649. with / Licence of his Superiors. / Translated out of Spanish into English. / London: / Printed for A. and J. Churchill at the Black-Swan in / Pater-Noster-Row. 1703. El texto está precedido de "The Translator's Preface" (págs. [3-4]); al final vienen las "Errata in the History of Chile" (pág. [155]).

problemáticos al examinar de cerca los textos, que es preciso dilucidar para definir el criterio de operación crítica de una edición responsable.

II. CONTENIDO

Desde luego, hay que dejar sentado que los distintos ejemplares antiguos de la *Histórica relación* no ofrecen en su contenido textual la razonable uniformidad que es de esperar; la disparidad entre unos y otros comienza ya con el número y distribución de las diferentes piezas que componen el libro. Tomando como modelo nuestro ejemplar —que, de los conocidos, es precisamente el que ofrece el material más amplio y en más racional ordenación, sin ser impecable—, el contenido se presenta de la siguiente manera:

—fol. [1]: Título: Histórica / Relacion / Del Reyno de Chile; / Y delas misiones, y ministerios que exercita en el / la Compañia de Iesvs. / A Nvestro Senor / Iesv Christo / Dios Hombre, / Y ala Santissima Virgen, y Madre / Maria / Señora del Cielo, y dela Tierra, / y alos Santos / Ioseph, Ioachin, Ana / sus Padres, y Aguelos. / Alonso de Ovalle / Dela Compañia de Iesvs Natural de Santia- / go de Chile, y su Procurador à Roma. / [viñeta] / En Roma, por Francisco Cauallo. M.DC.XLVI. / Con licencia de los superiores.

—fol. [1v.]: Aprobación de Mutio Vitelleschi, de fecha: Questo dì 27. Settembre 1644. Imprimatur de A. Sacratu Episc. Comacl. y de Fr. Hyacinthus Serronus.

—fol. 2-[3]: Prologo / al letor.

—fol. [3v.-4]: Aduertencia para no errar en poner las Ima- / genes, y Figuras estampadas que van en / este libro cada vna en su lugar.

No obstante, la precaución adoptada por Ovalle con esta “Aduertencia”, los distintos ejemplares no supieron seguirla siempre fielmente, desordenando la ubicación de las láminas u omitiendo variado número de ellas, lo cual es muy explicable si se considera que ese más bien ingente material de manejo engorroso había que adherirlo a los volúmenes ya encuadernados. Más importante que esto como motivo de desuniformidad es el hecho de que ciertas láminas no son siempre exactamente las mismas de unos ejemplares a otros; tal es el caso de las portadillas “Gubernatores pe-

HISTORICA RELATIONE

Del Regno di CILE,

E delle missioni, e ministerij che esercita in quelle
la Compagnia di GIESV.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

NOSTRO SIGNOR

GIESV CHRISTO

DIQ HVOMO,

& alla Santissima Vergine, e Madre

MARIA

Signora del Cielo, e della Terra,

& alli Santi

GIOSÈFFO, GIOACHINO, ANNA

suoi Parenti, & Aui.

A L O N S O D' O V A G L I E

Dela Compagnia di GIESV Natiuo di S. Gia-
como di Cile, e suo Procuratore à Roma.



IN ROMA, Appresso Francesco Caualli. M. DC. XLVI.
Con licenza de' Superiori.

rillustres” —que falta en nuestro ejemplar⁸— e “Invicti Duces”, las cuales presentan cada una dos versiones diferentes: unos ejemplares las traen impresas en grandes mayúsculas, mientras en otros son laboriosos grabados. Las estampas son en un total de 56, incluyendo las dos portadillas y el mapa plegado final.

—fol. [4v.]: Protesta del avtor.

—1 hoja, r.: Reclamo: Varias, / y / Cvrriosas Noticias / del Reino de Chile.

Esta hoja, que tiene en blanco el verso, va simplemente pegada a los ejemplares, y su contenido revela su carácter de mero reclamo para cazar lectores, ofreciéndoles, no la pequeña crónica —y religiosa— de una provincia particular, sino las espantables maravillas —y muy profanas— de este Nuevo Mundo, encarnado de toda vieja quimera. La hoja fue añadida posteriormente a los volúmenes ya empastados que les cupo en suerte, y suele faltar en ellos: de hecho, de los que manejamos, sólo el nuestro y uno del Museo Bibliográfico de la Biblioteca Nacional la traen; pero dio, sí, graciosa ocasión para que alguien creyera que existía una obra de Ovalle, perdida quizá, llamada *Curiosas noticias...*, distinta de la *Histórica relación*; lo cual muestra que, en casos, la hoja se pegó antes de la página de título⁹, ubicación la más apropiada —cierta-

⁸Como falta allí, los apresurados editores de la nueva edición la omitieron a su vez, dejando su lugar ocupado por la portadilla “Invicto Duces”. Según las instrucciones de Ovalle en la “advertencia” que otros ejemplares siguen escrupulosamente—, la serie continua de retratos se reparte en dos grupos; 25 gobernadores a caballo, precedidos de la portadilla “Gubernatores perillustres”, y 12 capitanes de medio cuerpo, precedidos de la portadilla “Invicti Duces”. Véase la figura 3.

⁹Así se justifica bien el nombre de “anteportada” que le da Medina en su *Biblioteca hispano-chilena* (Santiago, Imprenta Elxeviriana), I (1898 y 1963), pág. 459, aun cuando sólo esta vez pudo él ver claro en este asunto, pues en las anteriores oportunidades en que se refirió a nuestro libro (en la *Historia de la literatura colonial de Chile* y en la “Introducción” de su edición del texto ovalino) se enredó, tal como antes Vicuña Mackenna, con lo de *Curiosas noticias*, evidenciando a todas luces que desconocía la existencia de esa hoja de reclamo. Quien se engañó con el título fue Ramón Briseño, que en su *Estadística bibliográfica de la literatura chilena* (Santiago, I Imprenta Chilena, 1862, II Imprenta Nacional, 1879) registra como dos obras distintas de Ovalle una *Histórica relación*, de Roma, 1646, y unas *Varias y curiosas noticias*, de Roma, 1744 (I, págs. 499, 520 y 531); la fuente de tal error de Briseño está en la *Historia de Chile*, de José Ignacio Víctor Eyzaguirre (Valparaíso, Imprenta del Comercio, 1850), quien se refiere al libro de Ovalle ora como *Breve relación del Reino de Chile* (I, 159, n.º 1), ora como *Historia de Chile* (I, 231, n.º 1), ora como *Varias y curiosas noticias del Reino de Chile* (I, 366 y 467), publicado “en Roma a fines de mil seiscientos cuarenta y cuatro” (I, 468). Claro que lo

mente— para el propósito que se perseguía con ella, si bien ha parecido más razonable en la presente edición colocarla a continuación del título verdadero del libro¹⁰.

—págs. 1-437; Texto: Libro Primero. / De la naturaleza, y propiedades del Reyno / de Chile. / Capitulo i. / Del Sitio, Clima, y Diuision del / Reyno de Chile.

Las 437 siguientes páginas se distribuyen en 8 libros que comprenden un total de 135 capítulos, con la salvedad de que el lib. iv salta el cap. viii; el lib. vi pone cap. iv en vez de vi, y el lib. vii repite los caps. v y vi.

—págs. 438-442: Indice delos Libros, / y Capítulos de esta Relación.

—págs. [443]-455: Indice / de algvnas cosas mas notables que se contienen en estos ocho libros.

—pág. 455: Erratas.

—pág. [456]: Secvnda Protesta / del Avtor.

El volumen se completa con las 17 láminas y el mapa final e incluye, formando parte del texto, dos piezas breves publicadas antes por Ovalle: la *Relación verdadera de las pazes que capituló con el araucano Rebelado el Marqués de Baidés*, págs. 301-312, y el *Memorial y Carta* dirigido al P. Mucio Vitelleschi, págs. 423-437¹¹.

III. LAS DOS FORMAS DEL TEXTO

La divergencia entre unos y otros ejemplares de la edición española de 1646 va más allá del número y orden del material preliminar y de los grabados, pues toca el contenido mismo del texto narrativo. El hecho es que, cotejando unos ejemplares con otros, se advierten, distribuidas a lo largo del texto, una serie de discre-

de *Breve relación...* es ocurrencia del propio Ovalle, quien repite doscientas veinte veces tal título en la cornisa superior de las páginas, lo cual está muy en armonía con sus reiteradas protestas acerca del carácter breve y parcial de su historia.

¹⁰No lo hicieron así, desafortunadamente, los nuevos editores, insertando la pieza mucho más adelante, para seguir el mal ejemplo de nuestro ejemplar, único que conocieron.

¹¹Ambas piezas fueron impresas en 1642, la primera en Madrid y el *Memorial* en Sevilla; cumplida descripción de ellas se hace en la *Biblioteca hispano-chilena* (I, 415-417). Al reproducir la *Relación* en su historia, Ovalle suprimió el extracto inicial y la aprobación del doctor Galaz y Varona, que figuran, sin embargo, en la traducción italiana.

AN
Historical Relation
OF THE
KINGDOM
OF
CHILE,
BY
ALONSO DE OVALLE
OF THE
Company of JESUS,
*A Native of St. Fago of Chile, and Procurator at
Rome for that Place.*

Printed at Rome by *Francisco Cavallo*, 1649. with
License of his Superiors.

Translated out of Spanish into English.

L O N D O N :

Printed for *A. and J. Churchill* at the *Black-Swan* in
Pater-Noster-Row. 1703.

pancias de desigual envergadura, que naturalmente constituyen, desde el punto de vista de su autor, mejoras del impreso. Estas desigualdades no son tales que permita hablar de dos ediciones, que, por lo demás, sabemos bien no las hubo; pero tampoco se trata de la mera enmienda de erratas al correr de los pliegos en las prensas; antes bien, las divergencias pueden clasificarse, en el sentido de complejidad creciente, de la siguiente manera, donde A y B señalan respectivamente la forma primera y la rectificada:

1. erratas: pág. 4b = 19a: A *arroyos que se duescuelgan* / B *descuelgan*; pág. 270b = 292b: A *llegò a donde estuan* / B *estauan*;
2. yerros: pág. 5a = 19b: A *ha sustentado sola aquella tierra de Penco mas de 1000* / B *mas de cien mill*; pág. 354a = 276a: A *el duro golpe de la espada* / B *de la macana*;
3. alternativas normales a) fonéticas: pág. 13b = 30b: A *como se vera descurriendo por menor* / B *discurriendo*¹²; pág. 20b = 37b: A *parece imposible averiguarlo* / B *impusible*; b) ortográficas: pág. 19b = 36a: A *leorado de manera, que dexo hecha una puente* / B *le oradò*; pág. 22a = 39a: A *hechandose vn Iarro de agua* / B *vn jarro*;
4. interpolaciones: pág. 169b = 190b: A *tienen todos obligacion de salir a esta accion.* / B *añade como se haze en otras partes*; pág. 176a = 197a: A *el coraçon, y valor del gouernador* / B *el gran coraçon*. Los solos ejemplos dejan ver que las modificaciones fueron introducidas por quien se sentía con atribuciones y responsabilidad estética y epistemológica frente al texto, esto es, por su autor; ello les otorga particular importancia y obliga a dejar cumplida constancia de su ocurrencia en cada caso.

Ahora bien, sacar ejemplares disímiles de una misma tirada, cosa inconcebible en las imprentas de hoy, era harto usual en la época de la impresión de nuestra historia; baste recordar, en nuestra esfera de intereses, lo que Salvador Dinamarca ha sentado prolijamente con referencia a las variantes de la primera edición del *Arauco Domado* (1596), de Pedro de Oña¹³; en otro ámbito, también García Soriano ha notado un caso similar en la edición príncipe de los *Discursos históricos* (1621), de Francisco Casca-

¹²La nueva edición retiene equivocadamente la forma de A.

¹³Dinamarca hace ver que los ejemplares de la Hispanic Society y de la Biblioteca Nacional de Madrid muestran gruesas divergencias, fruto de "dos impresiones" de la primera edición del poema de Oña (Lima, Antonio Ricardo de Turín, 1596). Dinamarca parece dar a entender que el madrileño es el ejemplar rectificado, lo cual no está tan claro. Cf. *Estudio del "Arauco Domado" de Pedro de Oña* (New York, Hispanic Institute in the United States, 1952), págs. 50-63.

les¹⁴. Los hábitos de aquellas oficinas impresoras prescribían el tirar cierto número de ejemplares de un libro previos al tiraje definitivo, para someterlos al control jerárquico —estatal o eclesiástico—, si cumplía, el que solía materializarse en una aprobación que se agregaba posteriormente al comienzo del libro, y para añadirle algunas piezas suplementarias de rigor, que era preferible preparar —o que sólo podían prepararse— conociéndose ya el cuerpo del libro impreso, y que, en cualquier caso, solían imprimirse al último: tales son, por ejemplo, las piezas laudatorias, dedicatorias, prefacios del autor, etc. —que se ponían también al principio y que, por tanto, traían foliatura distinta del resto o carecían de ella—, y los diversos índices (de libros y capítulos, de cosas notables, de autoridades), que se agregaban al final siguiendo la numeración; también se levantaba entonces y se añadía al final de la fe de erratas. La tarea de pesquisar las erratas y hacer la lista de ellas se encomendaba a un corrector técnico —que en ciertos casos solía ser incluso un funcionario oficial—, quien procedía de ordinario con incuria, apresuramiento y sin convicción; también la impresión del elenco de las erratas se hacía con precipitación¹⁵ para proceder prontamente al tiraje definitivo del libro. Por cierto, también el autor recibía por su parte alguno de estos ejemplares previos, sobre el que introducía las enmiendas que se le ocurría hacer, las que luego se aplicaban, según su deseo, a las formas de la imprenta para que los ejemplares siguientes salieran enmendados; siendo el trabajo del autor más lento, concienzudo e independiente del de la fe de erratas, los resultados de su revisión venían a concretarse cuando ya se habían impreso ciertos ejemplares del tiraje final; de este modo, fe de erratas y enmiendas del autor llegaban a coincidir, si acaso, sólo por azar¹⁶.

Ello establece, pues, la existencia de dos formas, A y B, del texto de la *Histórica relación*, que se corresponden con ejemplares tipos A y B. Tal correspondencia, por cierto, no ha de ser siempre

¹⁴Véase Justo García Soriano, *El Humanista Francisco Cascales. Su vida y sus obras* (Madrid, Tip. de la "Revista de Arch. Bibl. y Mus.", 1925), pág. 15, N^o 2 y págs. 255-260; García Soriano se enreda harto con sus ejemplares A y B, y otro tanto hace el lector por su cuenta, pues los facsímiles con que García Soriano quiere ilustrar sus análisis están trocados.

¹⁵Por ello, la fe de erratas es siempre una pieza deplorable, donde son más las nuevas que se cometen que las que se corrigen; la de la *Histórica relación* es un modelo de barbaridades.

¹⁶Es así como en la *Histórica relación*, del medio centenar de rectificaciones introducidas en B, sólo un par de ellas concuerda con enmiendas pedidas por la fe de erratas final.

GUBERNATORUM
PERILLVSTRES, QUI
PRIMA REGNI
CHILENSIS
FUNDAMENTA
LAECEERE
EIVSQVE CLA-
VVM AB EIVS
INCUNABVLIS
TENVERE.



3. Dos versiones —en tipos y grabada— de la portadilla “Gobernadores perillustres”, según ejemplares del Museo Bibliográfico y —no hay que decirlo— de la Biblioteca Barros Arana. Falta en la edición crítica.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

GUBERNATORES
PERILLVSTRES QVI
PRIMA REGNI CHI
LENSIS FVNDAMEN
TA IECERE EIVSQ
CLAVVM AB EIVS
INCVNABVLIS TENV
ERE

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

exactamente simétrica, porque una cosa es la impresión de los pliegos y otra la encuadernación de los volúmenes, de modo que algún volumen rezagado de la primera forma pudo muy bien haber recibido algún cuadernillo corregido, y viceversa. Esta peculiaridad de nuestro texto —descubierta por azar— ha pasado ignorada de los estudiosos, y la desconoció Medina, quien reprodujo, sin saberlo, en su edición el texto B; y ello es perfectamente explicable: de la docena larga de ejemplares que hemos manejado, sólo el nuestro refleja el texto A, que —es fácil presumirlo— tiene que haber salido en un número muy reducido de copias. El nuestro, incluso, no es enteramente un modelo de A: en dos folios al menos —357 y 381— debemos reconocerle un texto superior al que ofrece un ejemplar como el de la Biblioteca Barros Arana, característicamente B, pero no siempre así¹⁷. Para definir la correlación A-B los textos cuando ella no se presenta muy clara, esto es, distinguir el texto primitivo del enmendado, el testimonio de la versión italiana puede ser orientador.

Esta, digamos, dinámica interna que ostenta nuestro texto; es decir, el reajuste permanente de su lectura, que se traduce en la existencia de formas A y B, es muy posiblemente —lo dijimos— fruto de una revisión final¹⁸. Independientemente de ello, es posible detectar también una mutación de orden diferente en el texto —ésta más profunda— que se proyecta a través de una sucesión de estados distintos del texto, englobados en dos estados básicos principales. Es, nuevamente, la traducción italiana la que ilumina mejor esta circunstancia, por lo que se impone considerarla con mayor atención.

¹⁷Bastan dos ejemplos: pág. 357a = 378a: *A sin dilación ninguna se sentó en la cama / B ninguna sentó, falta se*; pág. 318b = 401b: *Dizen pues que se les ha endulçorado el trabajo que tenían, con ver ya muy trocados aquellos bárbaros / B mas háseles endulçorado el trabajo diziendo que tenían con ver...*

¹⁸No necesariamente, es cierto; las enmiendas y rectificaciones textuales era posible hacerlas también durante el proceso mismo de impresión por “la lentitud con que se hacían las impresiones en los antiguos tórculos y prensas”, lo que “permitía a los autores y correctores detener la tirada de los pliegos para introducir en los textos modificaciones y enmiendas. Así es que este caso de variantes en una misma edición, si no muy frecuente, no es raro ni excepcional” (García Soriano, *op cit.*, pág. 260); pero como las modificaciones en la *Histórica relación* están repartidas a todo lo largo del texto desde el principio hasta el cabo, más parecen resultado de una revisión ulterior general que de una reiterada suspensión del tiraje; por lo demás, como se verá, en el proceso de impresión Ovalle estuvo preocupado más bien de otro aspecto de su pieza histórica que de la enmienda de pormenores.

IV. LA VERSIÓN ITALIANA

La traducción italiana es el mejor auxiliar que podemos desear tanto para el establecimiento del texto de la *Histórica relación* como para la dilucidación de ciertos valores y matices semánticos de ella, que tal vez se nos puedan escapar en un estado de lengua de hace más de tres siglos atrás: el traductor se nos presenta para tales casos como el primer comentarista de un texto cuyo contenido se preocupaba particularmente por entender para realizar su labor, y cuya lengua dominaba como contemporáneo. La primera importancia, pues, de esa traducción radica en el hecho de haber salido a luz simultáneamente con la versión española; esto es, en estrecha relación con las fuentes originales; bien vale, entonces, precisar mejor los caracteres de su composición para delimitar mejor su utilidad.

Desde luego, la traducción italiana fue hecha directamente sobre manuscritos y no sirviéndose de un ejemplar del impreso español; ello se desprende ya necesariamente de una consideración meramente cronológica: habiéndose impreso ambas versiones en 1636, no puede creerse que el mismo año haya dado tiempo para ultimarse e imprimirse el texto español, verterlo al italiano e imprimir esa nueva versión. Pero son más bien evidencias de orden interno las que muestran incuestionablemente el hecho de la independencia de la traducción italiana frente al impreso español: en un apreciable número de casos, la versión italiana ofrece un texto ostensiblemente correcto en contraste con el impreso español, estropeado. No es el caso de las meras erratas, que cualquier lector atento subsana al ir traduciendo, sino de lecturas engañosas, fruto de yerros de la imprenta, que podrían muy bien haberse tomado como buenas. Así: pág. 52a, b = 72a: AB *las he visto vender [las vacas] a ocho, y nueue Reales, y las terneras se hallan a tres, y quarto / tr. it., pág. 53: e le Vitelle si trouano a tre, e quattro giulij l'vna, o sea, lo que traía el original no era tres, y quarto, sino tres, y quatro, bien reflejado en la versión italiana y confirmado por el paralelismo de la secuencia; pág. 70b = 91b: AB *y estar tan seguida aquella carrera [por tierra firme], sin embargo de verse delante de los otros los gastos, que se hazen para el porte, y conduccion de esta plata / tr. it., pág. 72: benche veggano con**

buenas, y extraordinarias, monió juntamente a su pueblo, y a toda aquella noble ciudad, sino a bailar, y rañer como a otro Dauid en presencia del arca de su ley; a cantar delante del arca de su thesoro; y gloria, y de esta manera cantando por las calles llevaron la Imagen ala cathedral, donde saliendo a receuirla el cabildo ecclesiastico en forma de procession, cantando sus himnos fue tal la voceria del pueblo cantando sus coplas, que obligaron a los canonigos a dexar su canto, y acompañarles en su deuocion cantando todos como niños. Mirauanse los vnos a los otros alas caras, admirados de lo que hazian, que parece no lo podian creer, y es assi, que si yo no lo huiera visto, conociendo por otra parte el natural, y porte de la gente, lo tuuiera por impossible, pero todo lo puede la interior fuerza de la deuocion, quando el dueño de los corazones de los hombres quiere seruirse de ellos para credito de la pureza immaculada de su madre.

Las fiestas de regocijos exteriores que se hizieron a este intento duraron muchos dias, tocò vno de ellos ala congregacion de Españoles, que esta fundada en nuestra Compañia, la qual hizo vna muy collosa, y concertada mascara en que concurrían todas las naciones del mundo con sus Reyes, y principes todos vestidos a su vlsança con grandes acompañamientos, y de tras de todos el Papa, a quien llegaua cada nacion con su Reya suplicarle fauoreciesse este misterio fuera de los gastos de libreas, diuersos trajes, y carro triumphal de grande maquina en que se representaua la Iglesia; fue muy grande el dela cera por valer alli muy cara, y haucrse hecho de noche esta fiesta. Los demas dias se repartieron entre los negros Indios, y Españoles de todas artes, y procurando con vna pia emulacion avé tajarse los vnos a los otros; hizieron invenciones, y disfraces muy de ver, y de mucho gasto; pero los que en esto excedieron en re los demas, fueron los mercaderes, particularmente en vn torneo; y justas, que jugaron en la plaza, donde salian los aventureros fingiendo cada qual su papel como quien sale del mar, del bol-

que o del lugar del cascato, representando muy propriamente el personaje de su particular invencion, corrieron sus lanças, y ganaron los premios que fueron de mucho valor. Los caualleros, y la ciudad coronaron estas fiestas con sus acostumbrados regozijos, de la carrera, cañas, y toros, a que de ordinario salen algo veinteyo treinta hombres de acuallo a rejonearlos, fuera del que da la lançada. Tambien suelen ser de mucho regozijo las alcançias, y hachaços, que acostumbran correr de noche entre año, en las fiestas, y ocasiones, que se ofrecen, y en esta que digo fue muy extraordinario lo que en esto se aventajaron, haziendo ricos, y vistosas libreas, y otros gastos forçosos para mayor celebridad de la fiesta.

Los regocijos ordinarios y anuales, que se hazen en las fiestas de san Juan, y Santiago, de la Natiuidad de nuestra Señora, y otras, son tambien, muy de ver la Vispera, y dia de Santiago, que es el patron de la Ciudad, saca el Alfoz Real el Estandarte de la conquista con las armas reales, con vn lucidissimo, y muy numerofo acompañamiento, porque tienen todos obligacion de salir a esta accion.

A estas fiestas generales se añaden entre año algunas particulares, que se hazen en casamientos, y baptismos de la gente mas principal, y poderosa, en que cada vno gasta conforme a su caudal (y no se si dire mejor sobre lo que pueden llevar sus fuerzas, aunque veo que es este vna çha que tan ordinario, y comun en el mundo, que no ay para que prohibarle a ninguno en particular) en las fiestas de toros, que se hazen a estos particulares fines, suelen los que las hazen dar colacion ala Real audiencia a los 22 bidos, y otras personas de su obligacion en que se suelen hazer muy grandes gastos los q se hazen en los desposorios, son mucho maiores, porque de mas de las galas, y libreas handado en hazer ricos presentes alas nouias alas primeras vistas despues de hechas las capitulaciones, y yo los he visto hazer de mucho valor, como son de esclauas, vestidos,
Y
estra-

4. Dos formas, A y B, de la p. 169, según ejemplares del Instituto Nacional (A) y del Museo Bibliográfico (B). Compárese, col. a, líneas: 3, 5, 6, 25, 26, 33, 36, 43, 45, 48, 51 y 52; col. b, líneas: 1, 15, 24, 25, 30, 36 y 48.

queua, y extraordinaria, movió juntamente a su pueblo, y a toda aquella noble ciudad, sino a bailar, y tañer como a otro David en presencia del arca de su ley; a cantar delante del arca de su thesoro; y gloria, y de esta manera cantando por las calles llevaron la Imagen ala cathedral, donde saliendo a receuirla el cabildo ecclesiástico en forma de procession, cantando sus himnos fue tal la voceria del pueblo cantando sus coplas, que obligaron a los canonigos a dexar su canto, y acompañarles en su deuocion cantando todos como niños. Miruansese los vnos a los otros alas caras, admirados de lo que hazian, que parece no lo podian creer, y es assi, que si yo no lo huiera visto, conociendo por otra parte el natural, y porte de la gente, lo tuiera por imposible, pero todo lo puede la interior fuerza de la deuocion, quando el dueño de los corazones de los hombres quiere servirse de ellos para credito de la pureza immaculada de su madre.

Las fiestas de regocijos exteriores que se hizieron a este intento duraron muchos dias, tocò vno de ellos ala congregacion de Españoles, que esta fundada en nuestra Compañia, la qual hizo vna muy collosa, y concertada máscara en que concurrían todas las naciones del mundo con sus Reyes, y principes todos vestidos a su vlsança con grandes acompañamientos, y de tras de todos el Papa, a quien llegaua cada nacion con su Reya suplicarle fauoreciesse este misterio fuera de los gastos de libreas, diuersos trajes, y carro triumphal de grande maquina en que se representaua la Iglesia; fue muy grande el dela cera por valer alli muy cara, y hauerse hecho de noche esta fiesta. Los demas dias se repartieron entre los negros Indios, y Españoles de todas artes, y procurando con vna pia emulacion avérajarse los vnos a los otros; hizieron invenciones, y disfraces muy de ver, y de mucho gasto; pero los que en esto excedieron en re los demas, fueron los mercaderes, particularmente en vn torneo; y justas, que jugaron en la plaza, donde salian los aventureros fingiendo cada qual su papel como quien sale del mar, del bos-

que o del lugar del encanto, representando muy proptiamente el personaje de su particular invencion, corrieron sus lanças, y ganaron los premios que fueron de mucho valor. Los caualleros, y la ciudad coronaron estas fiestas con sus acostumbrados regozijos de la carrera, cañas, y toros, aque de ordinario salen alcoso veinte y o treinta hombres de acuallo a rejonearlos, fuera del que da la lançada. Tambien suelen ser de mucho regozijo las alcancias, y hachaços, que acostumbra correr de noche entre año, en las fiestas, y ocaßiones, que se ofrecen, y en esta que digo fue muy extraordinario lo que en esto se aventajaron, haziendo ricas, y villosas libreas, y otros gastos forçosos para mayor celebridad de la fiesta.

Los regocijos ordinarios y anuales, que se hazen en las fiestas de san Juan, y Santiago, de la Natiuidad de nuestra Señora, y otras, son tambien, muy de ver la Vispera, y dia de Santiago, que es el patron de la Ciudad, saca el Alforez Real el Estandarte de la conquista con las armas reales, con vn lucidissimo, y muy numeroso acompañamiento, porque tienen todos obligacion de salir a esta accion.

A estas fiestas generales se añaden entre año algunas particulares, que se hazen en casamientos, y baptismos de la gente mas principal, y poderosa, en que cada vno gasta conforme a su caudal (y no se si dire mejor sobre lo que pueden llevar sus fuerzas, aunque veo que es este vn achaque tan ordinario, y comun en el mundo, que no ay para que prohibarle a ninguno en particular) en las fiestas de toros, que se hazen a estos particulares fines, suelen los que las hazen dar colacion ala Real audiencia a los zambidos, y otras personas de su obligacion en que se suelen hazer muy grandes gastos los q se hazen en los desposorios, son mucho maiores, porque de mas de las galas, y libreas han dado en hazer ricos presentes alas nouias alas primeras vistas despues de hechas las capitulaciones, y yo los he visto hazer de mucho valor, como son de esclauas, vestidos,

gl'occhi le spese che si fanno per il porto e condotta di questo argento, hay que leer no *delante de los otros*, sino *delante de los ojos* 'a ojos vista', como trasluce la versión italiana. También las asimetrías de contenido, en particular los añadidos que trae la traducción italiana —que luego veremos—, señalan para ésta una fuente independiente del impreso español.

Del propio modo se puede estar enteramente seguro de que la traducción misma no fue obra de Ovalle, como suele repetirse mecánicamente¹⁹; no sólo porque no es de creer que en el breve período de su estancia en Italia pueda haber llegado él al virtuosa dominio de aquella lengua que ostenta la traducción, sino, mejor, porque se incurre a las veces en ella en mayúsculas torpezas y sinsentidos, fruto de lecturas mecánicas y desatentas del original, que es inconcebible imputar al propio autor, que sabe bien qué es lo que se tiene escrito. Por caso, hablando de los cocos dice Ovalle: pág. 57a = 77ab: AB *Dentro del bacio que haze el hueco, crián vna leche o agua muy sabrosa, como también lo es la carne, que es muy blanca y le sirue como de vaso o redoma en que se conserua, y dura algunos meses hasta que se anexa el coco y la embebe en sí, y entonces no son tan buenos de comer*; Ovalle escribió *anexa* (= añeja) sin tilde en la ñ, como suele hacerlo y figura otras veces en la misma impresión española; en vista de ello, el traductor entendió *anexa* 'une, conecta', y estampó: pág. 58: *e dura alcuni mesi, finche s'attacchi e se l'imbeua il cocco*, ininteligible. A propósito de las aguas trae la pág. 34a = 52b: AB *Son de ordinario más regaladas las que distan más de la sierra, porque sus aguas salen más purificadas y delicadas por uenirse quebrantando y colando por más largo trecho*; quién sabe qué confusión se le hizo al buen traductor con el *colando*, que lo vertió por *colorate* y, pensando quizá que eso no lo iba a entender a derechas un italiano, lo reforzó con *rosse*, y puso: págs. 34-35: *perche le sue acque escono più purificate e delicate peruengono rosse e colorate per più lungo spatio*. Son productos de Oriente, dice la pág. 109a = 131b: AB *el almizque y ámbar, el marfil y otras cosas de estima que lleban aquellos mares y tierras*, que para el traductor no son

¹⁹Así todavía Ricardo Donoso: "Los biógrafos de Ovalle sostienen que la traducción al italiano fue también obra suya" ("El mapa de Chile del P. Alonso de Ovalle", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Buenos Aires), xxxiii (1962), 647-664: 656).

orientales: págs. 110-111: *Muschio, Ambra, Auorio & altre cose di Lima: ¡de Lima!*

Hay que convenir, con todo, en que la versión italiana no se hizo sin la particular asistencia del autor, quien debe de haber señalado las líneas por las cuales la traducción podía separarse de la versión española. Lo que muestra la traducción es una sustancial contracción del material narrativo, que afecta mayormente a la más moderna historia civil de Chile, al paso que la descripción física, historia indígena y religiosa quedan básicamente intactas. La desviación comienza a notarse ya desde el lib. v de la traducción, donde manteniéndose la capitulación española, faltan los comentarios, particularmente finales de capítulo. A partir del cap. II, el lib. VI italiano inicia una abierta aceleración del ritmo narrativo, englobando varios capítulos españoles en uno de traducción y comprimiendo casi todo el libro VII español en el cap. XIII. De resultas de ello, el contenido de los libros VI y VII quedan comprendidos en el libro VI italiano. El paralelismo entre ambas versiones se recupera en el largo libro final de historia religiosa (VII italiano, VIII español), sin que dejen de estar, también allí, las simplificaciones. En conclusión, los 8 libros y 135 capítulos españoles se convierten en 7 libros y 110 capítulos de traducción. Si a ello se junta, en cambio, algún aditamento italiano inexistente en el texto español, como ser la aprobación de Francisco Galaz y Varona a la impresión de la *Relación de las paces* del Marqués de Baides —que la versión española omite al reproducir la *Relación*, seguramente porque el lector español podía conocerla en la reciente edición española de Madrid—, se advierte bien que todo ello revela el manejo directivo de una persona muy enterada del valor relativo de cada parte dentro del conjunto de la obra y de la eficacia que pueden tener para alcanzar determinadas respuestas en el lector.

Es precisamente esa la imagen que proyecta el padre Ovalle como escritor: un sentido maravilloso de la armonía estructural y una búsqueda permanente de ella; esto es, está él siempre presente como narrador en su propia obra, mostrándonos a cada instante cómo manipula, convirtiéndola en historia, la materia prima de *res gestae*, y de dónde la recibe; haciendo constantes referencias a la distribución ordenada y coherente de su relato en todas direcciones, a la equilibrada composición interna y relativa de cada

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
BIBLIOTECA EUGENIO PEREIRA SALAS

capítulo²⁰, a la acabada integridad global de cada libro, que quieren ser unidades orgánicas de materia²¹.

V. EVOLUCIÓN DEL TEXTO

¿Cómo explicarnos la disparidad de ambas versiones? Lo que se ofrece como más natural y plausible es atribuir tal desarmonía a una simplificación a que fue sometido el texto español original por propia indicación de Ovalle al írsele traduciendo: ciertos contenidos, reiteraciones y comentarios no parecerían al autor tan urgentes para el lector no español. Pero hay otra opción de explicación, algo más complicada, pero que no carece de fundamentos.

Con harta frecuencia, cuando Ovalle remite en su historia de un capítulo a otro, la remisión es incorrecta; ello bien puede imputarse en muchos casos a desatención, olvido o, simplemente, mala lectura²²; pero algún yerro así hay que difícilmente admite tal

²⁰Bastará un ejemplo ilustrativo —notable por su gracia ingenua—, tomado de la introducción al cap. 14 (lib. I), cuyo asunto es el mar de Chile: *Las fuentes, lagunas, arroyos y ríos de que hemos hablado hasta aquí nos lleuan con su natural mouimiento y curso al mar, donde ellos hallan su centro, y la pluma bastante materia de narración, si la breuedad que en esta relación pretendo no la pusiera pigüelas, que la detengan: contentarme e con dezir algo para que no quede totalmente ignorado lo particular de este elemento en aquel nueuo orbe* (36a = 54b).

²¹Ovalle concibe su narración netamente separada en dos partes: la historia humana y la historia divina; a esta última está destinado el libro final, mientras que los anteriores se reparten diversos aspectos de la historia humana; bien lo dice él en el punto en que se bifurcan ambas materias: *Y con esto doy fin a todo lo que he podido breuemente dezir de la naturaleza y propiedades del Reyno de Chile, de sus habitantes y conquistadores; aora diremos lo que se podrá breuemente del modo cómo se plantó en él la fee, los progressos que ha tenido y el estado que tiene al presente, lo cual se hará en el libro siguiente* (322b = 343b), que corresponde al paso del libro VII al VIII en la versión española, donde la separación está, además, gráficamente señalada con la intercalación de las diecinueve estampas de capitanes y gobernadores como coronación de la primera parte, la cual, por lo demás, en el propósito del autor, hace el papel de mero preámbulo de la segunda, como lo advierte el "Prólogo al lector": *aunque el principal motiuo que me obligó a tomar la pluma para hazer esta relación fue el dar noticia de los ministerios de las almas en que se ocupa nuestra Compañía de Jesús en el Reyno de Chile; pero como éste es el sugeto de estos empleos, no pude menos que hablar dél en primer lugar, y como cosa tan desconocida fue menester dar raração con alguna más extensión de lo que huuiera hecho si huuiera salido a luz su historia; allí mismo discierne él programáticamente el contenido diferencial que cumple a cada libro. Cierto que esa precisa dicotomía se le confunde luego un tanto por el particular cariz híbrido que viene a asumir el libro VII español, como se verá luego.*

²²Así, por ejemplo, lib. III, cap. 7: *como vimos en el capítulo 29 del libro primero* (104b = 126b), para remitir realmente al lib. I, cap. 21: el I puede haberse confundido con un 9; lib. VIII, cap. 18: *la carta que queda referida en el capítulo II del libro 7* (383a = 403a), en vez de lib. VII, cap. 11: se habrá leído II en vez de 11; lib. VIII, cap. 24: *como se ve por lo que queda referido*

justificación. Es ése el caso del lib. VII, cap. 4, donde dice: *En el capítulo diez y nueve de este libro he dado alguna noticia por mayor del venerable Padre Oracio Vechi (277 b = 299 b)*, para referirse, en realidad, al cap. 2 de ese lib. VII. Quizá estemos aquí ante un resquicio que nos permite vislumbrar una prehistoria del texto y estado primitivo de él.

Veremos luego que Ovalle tuvo tiempo para someter su pieza histórica a reajuste y actualización antes de quedar definitivamente impresa; de modo que la redacción primitiva recibió nutridos incrementos. Pues bien, posiblemente esa revisión fue más radical de lo que podamos creer y condujo a alterar la repartición original de la obra, al adquirir alguna sección de ella un volumen desproporcionado por el aumento del contenido. Tal pudo ser el caso del lib. VI primitivo, al que se le fueron, quizá, añadiendo nuevos capítulos hasta asumir dimensiones excesivas (más de 30 capítulos); ello pudo conducir al autor a escindir este libro monstruoso en dos, retornando el libro VI a su forma de 18 capítulos y constituyendo con todo el material agregado un nuevo libro VII, al paso que el antiguo libro VII pasaba ahora a ser VIII. Así, aquella falsa remisión a un hoy inexistente cap. 19 bien podría ser un residuo no corregido de un estado de la *Histórica relación*, en que el libro VI llegó a tener efectivamente un cap. 19 —y seguramente otros más—, que un corte y redistribución ulterior convirtió en actual cap. 2 del nuevo lib. VII.

Tal suposición no carece de buenos fundamentos en la construcción del actual lib. VII español. Desde luego, es el más desaliñado de todos, pues consiste en buena parte en el mero hilván de piezas documentales —particularmente cartas personales— que se transcriben textualmente; su contenido es reiterante, es decir, versa en gran medida sobre materia —las peripecias del padre Luis de Valdivia y el martirio araucano de tres misioneros de la Compañía— que vuelve a ser tratada en el lib. VIII, de contenido religioso, donde tiene su lugar natural, de modo que todo aquel largo episodio espiritual posee todos los visos de una interpolación que corta la continuidad del relato, como el propio Ovalle lo establece al dar término a esa digresión: *Con esto —dice— bueluo*

en el libro 2, desde el primer capítulo hasta el sexto (411a = 430b), igual en la traducción: come habbiamo accennato nel 2 libro del cap. 1 fino al sesto, por lib. VII, caps. 1-6: con certeza se leyó 2 en vez de 7.

a seguir el hilo de la historia (294 b = 316 a). La historia a esa altura del libro es la crónica de los distintos gobernadores que se sucedieron desde Alonso de Sotomayor, iniciada en el lib. vi y proseguida en el vii; los libros vi y vii, pues, forman por su contenido una perfecta continuidad progresiva sin constituir unidades globales autónomas de materia, y la escisión que los convierte en dos libros distintos es artificial e inorgánica, a no ser por su incidental y abultado episodio religioso, que le confiere un carácter híbrido y perturbador en la composición general de la pieza histórica²³.

Con ello tendríamos que en su primer estado la *Histórica relación* contendría sólo siete libros, no existiendo el séptimo actual²⁴, de modo que la versión italiana estaría reflejando mejor ese estado primitivo. Pero no es totalmente seguro, por un lado, porque las simplificaciones italianas —lo hemos visto— se hallan esparcidas en un área mucho mayor que el solo lib. vii español, por otra parte, porque las actualizaciones de último momento también se encuentran en la traducción, si bien tal vez abreviadas.

Parece, pues, que hubo ambas cosas: una forma inicial de la *Histórica relación* —su primer estado— fue objeto de traducción sometidosela a ciertas simplificaciones; disponibilidades de tiempo permitieron luego complementar y amplificar puntos del texto español, distanciándolo más de la traducción —segundo estado—; novedades de última hora que pudieron incorporarse a la historia la condujeron a su tercer estado, de que participó también la versión italiana.

²³Véase la nota 21. El propio Ovalle no atina bien a ubicar su lib. vii español en la bipartición de la obra: en el párrafo inicial del prólogo, aquél aparece más bien unido a los seis primeros para constituir lo que llamamos historia humana, como lo afirma el pasaje final del mismo lib. vii, citado en la nota 21; pero más adelante en el propio prólogo, Ovalle lo conecta con el lib. viii, para formar con él la historia religiosa, en oposición a los otros seis. Este prólogo, escrito al término de la impresión, fue ajustado mecánicamente al traducirlo para la versión italiana en los puntos en que se refiere al número y contenido de los libros, pues la traducción tiene sólo siete; con ello se hace en el penúltimo párrafo de ese prólogo una partición en cinco y dos libros por su materia (*la conuersione di quella ostinata gentilità... si vede negli ultimi due libri*), correspondiente a la partición española en seis y dos libros, lo cual no es enteramente correcto, pues el contenido religioso del lib. vi italiano es mínimo en comparación con el vii español, y no justifica su agrupación con el último libro.

²⁴A una construcción apresurada y de emergencia del actual lib. vii español señalan también el subido número de remisiones al resto de la obra, que revela un como artificial empeño por engarzarlo con ella, y los groseros yerros en la enumeración de sus capítulos: repite los números v y vi.

VI. FECHA DE COMPOSICIÓN

Alonso de Ovalle sale de Chile, encomendado por su Orden, a comienzos de 1641 y llega a España a principios de 1642²⁵, donde permanece, a lo sumo, hasta los últimos meses de 1643. Durante ese período tiene tiempo para realizar, fuera de las tareas específicas que le estaban encomendadas —reclutar misioneros y gestionar la autorización para traerlos a Chile—, varias otras, como ser: redactar e imprimir dos opúsculos publicados el propio año de '42²⁶, y hacer largas y frecuentes visitas al padre Luis de Valdivia en Valladolid, a quien, al parecer, acompaña hasta su muerte, acaecida el 5 de noviembre del mismo año²⁷. Poco más de año y medio en Italia —adonde llega con el propósito de enterar su falange de misioneros a Chile (*habiendo entendido... que sería preciso buscarlos en las provincias ultramarinas, pasé a Roma*)—, y ya a 27 de noviembre de 1644 obtiene del general de la Compañía, el padre Mucio Vitelleschi, la aprobación para imprimir su *Histórica relación del Reino de Chile*, que, sin embargo, viene a salir a luz sólo dos años después, en 1646, y simultáneamente con una versión italiana.

Dadas así las cosas, se imponen dos preguntas precisas con referencia a nuestro texto: ¿cuándo escribió Ovalle la *Histórica relación*?, ¿por qué ese tan largo lapso entre la aprobación y la impresión del libro?

Vista la extensión y complejidad del texto, los comentaristas en general, considerando que Ovalle careció en Europa de tiempo y de fuentes de información adecuadas para escribir su libro, se han atenido, como postura más equitativa, al pensar de Cassani

²⁵El trayecto europeo de Ovalle está muy confusamente trazado en sus biógrafos; la ordenación más razonable y fundada en documentos novedosos es la que ofrece Medina en la "Introducción" de su edición (I, págs. [v]-xxviii: xii-xxiv), donde rectifica su propio bosquejo anterior de la *Historia de la literatura colonial de Chile* (Santiago, Imprenta de la librería del Mercurio, 1878), II, págs. 123-128.

²⁶Véase la nota 11. A comienzos de 1643 imprime todavía un breve memorial (4 págs.) dirigido al rey.

²⁷En esto de las fechas hay que andarse con gran tiento: el desatentado *Diccionario histórico de Chile* (Santiago, Editorial Del Pacífico, 1966^a) pone 5 de diciembre. De las andanzas españolas del padre Ovalle hablan pasajes como los siguientes: *El otro caso me lo contó el Padre Luis de Valdivia en Valladolid, un mes antes que muriese* (422b = 442a); *su ilustre sangre [de Martín Ruiz de Gamboa], tan conocida en Vizcaya, donde se ve oy su palacio y casa solariega, que es de las más esclarecidas de aquellas montañas, tres lenguas de Durango, donde hallé en los caualleros de aquella casa, passando por allí, muy trabada la correspondencia* (212a = 234a).

de que, en Santiago, Ovalle “empezó y acabó la celebrada obra de la *Historia de Chile*” y que “en Roma, como vivía más desocupado, acabó, perficionó, y limó su obra”²⁸; ello, en verdad, no parece tan claro. No por cuestiones cronológicas, pues los documentos y acontecimientos posteriores a su partida de Chile que Ovalle expone en su historia bien pueden alegarse como interpolados cuando él “perficionó y limó su obra”; ni tampoco por su declaración prologal de propósitos, de instruir al lector europeo, pues bien puede entenderse ello como una justificación de circunstancias, a posteriori. Pero sí tiene fuerza probatoria para mostrar que, tal como la conocemos, la *Histórica relación* fue escrita efectivamente en Europa, un nítido rasgo de la composición del libro. Desde la perspectiva del narrador, el campo de mostración del relato está distribuido de tal manera que los mostrativos (*aquí* / *allí*, *este* / *ese*, *aquel*) y los verbos de desplazamiento orientado (*ir* / *venir*, *llevar* / *traer*) corren por una coordenada desde el *aquí* del narrador (= Europa y más precisamente Italia) hasta el *allí* del objeto (= América, Chile)²⁹; como este rasgo afecta la estructura integral de la pieza, mal puede pensarse que ello es mero fruto de una prolija revisión europea de un original americano para reacondicionarlo en tal sentido; porque, en último término, si queremos creer que Ovalle remodeló a ese extremo su libro en Europa, bien podemos creer sencillamente que lo

²⁸Joseph Cassani, *Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesús* (Madrid, Manuel Fernández), II (1734), págs. 227 y 235.

²⁹Ello vale siempre que no se trate de mostrativos meramente anafóricos. Considérense algunos ejemplos: pág. 45b = 64b: *se han traído desde allá, con ser tan lexos [halcones] a presentar al Rey a España*; pág. 10b = 27a: *Yo truxe a Ytalia una de estas pepilas [de oro] que era razonable, y quilatándola en Seuilla...* (compárense en el mismo sentido de referencia a Italia: pág. 8b = 24a: *Sólo la que llaman frutilla y en Ytalia 'frauli' se vende [en Chile]*; *ibid.*: *son muy diferentes de las que he visto aquí en Roma*; pág. 52a = 71b: *son [los caballos de Chile] de tan buenos talles, brío y obras, que no les exceden los Napolitanos que tengo vistos, ni los andaluzes de quien trahen su origen*; pág. 74a = 95a: *traginan por aquellas pampas... con carretas tan grandes como las que se usan aquí en Roma*; 74b = 95b: *Pondré aquí vn capítulo de una carta, que receuí aquí en Roma este año*); pág. 11b = 28a: *si lleuasen allá [a Chile] la semilla [de los gusanos de la seda]... se daría con mucha abundancia*; pág. 11b-12a = 28a: *también se lleva de Europa la cera, aunque en Chiloé la ay... La pimienta... va también de fuera*; pág. 36b = 55a: *Tenemos allá el Sur por viento propicio y fauorable, como lo es en Europa el Norte: éste nos enturbia allá el cielo... el viento Sur reyna allá en la América en el apacible tiempo del verano... y las veces que allá en las Indias se ve en el hiuerno sereno el cielo, es quando el Sur venció al Norte, porque como aquél es allá frio y seco, destierra las nubes... Todo lo contrario se ve acá en Europa, etc.*, remachado con la contundente aseveración del prólogo: *la poca comodidad y ayuda que puedo hauer tenido por escreuir de tan lexos, como lo está Roma de Chile*.

escribió allí entero. Hacia lo mismo señala la clase principal de fuentes de información que maneja Ovalle: compendios y compilaciones generales característicamente europeos (Herrera, Acosta, Juan de Laet, Teodoro de Bry, también Garcilaso) y documentos epistolares (cartas anuas, misivas personales), de lo cual hace reiterada queja como el único pobre material con que ha podido contar en Europa para componer su historia³⁰. Con tales premisas adquiere nuevo valor la justificación que Ovalle confiere a su obra: haberla escrito para dar a conocer el Reino de Chile, tan ignorado en Europa, a instancias de sus compañeros europeos de religión, lo cual manifiesta él no sólo al comienzo de su prólogo, donde, en fin, todo pretexto es bueno, sino en el cuerpo mismo de la historia, donde no son precisas fórmulas de justificación³¹. Y ahora sí cumple notar cómo la *Histórica relación* comprende acontecimientos y documentos de data reciente, como ser, la muerte del padre Luis de Valdivia (*El otro caso me lo*

³⁰Es un motivo permanente de Ovalle; como caso modelo considérese éste, que cito *in extenso*, a propósito de la destrucción masiva de ciudades chilenas por los indios, esto es, un acontecimiento de proporciones de que hubo de tener noticia cumplida directa en Chile, en 1599 y 1600: *Aquí me hallo ya casi del todo sin ningunos papeles ni relaciones de la lastimosa tragedia que sucedió a las ciudades que habían fundado en Chile los españoles, después de la que queda referida de su malogrado gouernador; y aunque me hazen gran falta para seguir el hilo de la historia (porque no es materia ésta que se pueda decir de memoria), confieso que en parte no me pessa, por no tener ocasión de refregar la llaga., pero para que no se ignore del todo lo que tan digno es de historia, dexando, como tengo aduertido otras veces, la relación por menor a quien hará la uniuersal de aquel Reyno y de su conquista, diré lo que me puedo acordar de las cosas que he visto y oído tocantes a este punto; y antes de començar, referiré lo que hallo escrito de aquel tiempo en los "Comentarios Reales" de Garcilasso de la Vega, como lo quenta en la primera parte, lib. 7, c. 25, y dize que lo sacó de las anuas de nuestra Compañía del año de 1599 y 1600 y de otras relaciones que en aquel tiempo vinieron de Chile, hasta el año de 1604 (255a = 277a-b). Cf., en el mismo sentido y con mayor extensión, el párrafo inicial del libro v (hecho menos los papeles y noticias necessarias por hallarme tan lexos de donde pudiera hauerlas... Valdréme de lo que hallo sembrado o derramado en varias partes de las historias generales de aquellos tiempos y de las del Perú, pág. 150a = 171a).*

³¹Dice al final del lib. VIII, cap. 4: *dexo lo particular que se debiera dezir del fruto que estas insignes religiones han hecho y hazen en aquel Reino, porque, escribiendo de tan lexos y tan desaperceuido de las noticias más claras y distintas que eran necessarias para hablar con acierto y decoro de materia tan graue, no podría menos que errar, callando muchas cosas que tan dignas son de saberse, las quales publicarán algún día las historias. Mientras éstas salen a luz, quiero, aunque en breue, satisfacer al desseo de mis padres y hermanos de la Compañía de Iesús, a cuya instancia tomé la pluma y emprendí este trabajo, para darles noticia del Reyno de Chile y de los empleos que tiene en él nuestra Compañía en la salud de las almas, para aviuar con esto su santo zelo y el feruor con que dessean passar a aquellas partes y emplearse en la conuersion de los gentiles y cultiuo espiritual de los nuevos christianos (336a = 356b-357a).*

contó el padre Luis de Valdivia en Valladolid, un mes antes que muriese, 422 b = 442 a), la incursión de los marinos holandeses en Valdivia, narrada en el propio lib. 1 (*el successo que el año de quarenta y tres tuuieron unas naues de estos rebeldes cossarios*, 26 b = 44 a), y cartas recibidas de fecha 1642 y 1643, todo lo cual es de data muy posterior a la partida de Ovalle desde Chile y llegada a Europa, y pudo incluirse sólo si el libro se escribió en el viejo continente.

Y aquí el asunto asume un cariz sorprendente, pues por este camino pronto tropezamos con cartas de América fechadas en junio de 1644 y 1645, y vemos a Ovalle referirse a cosas sucedidas desde el de '44 hasta este de '46 (318b = 339b), e incluso se hace repetida mención (págs. 359b = 380a y 423a = 442b) del padre Mucio Vitelleschi de buena memoria (!), esto es, la misma persona que en 27 de septiembre de 1644 ha aprobado la publicación del libro que lamenta allí su muerte.

Esta situación extraña —que los comentaristas han preferido no tocar— podrá seguramente aclarárenos si consideramos que los años 1644 y '45 fueron de verdadera conmoción para los religiosos en Roma. El 29 de julio de 1644 muere el Papa Urbano VIII, para quien se elige sucesor en la persona de Juan Bautista Panfili (Inocencio X), el 15 de septiembre del mismo año. A comienzos del siguiente —el 9 de febrero— muere Mucio Vitelleschi, Prepósito General de la Compañía de Jesús, y se convoca para el 21 de noviembre a la Octava Congregación General de la Orden —a la que concurre el padre Ovalle en su carácter de Procurador de su provincia— con el cometido de buscarle sucesor; los frutos sólo se ven a 7 de enero de 1646, cuando es nominado general de la Compañía el padre Vicente Caraffa.

Todo esto, puede presumirse, mantuvo a Ovalle alejado del ocio editorial. Recién llegado a Italia, había comenzado él su libro, que, en poco más de un año de labor —por junio-julio de 1644—, podía presentar en manuscrito al prepósito general, quien, luego de la fiscalización de los expertos de rigor, lo aprueba. Los fuertes acontecimientos de entonces y —muy posiblemente— la traducción a que estaba siendo sometido el texto en manos de un amigo lo mantienen detenido por más de un año; cuando, a comienzos de 1646, Ovalle puede enviar sus cuartillas a la imprenta, se da el trabajo de inspeccionarlas para ponerlas al día de los acontecimientos; incluso durante la etapa de impresión, que debe

de haber sido particularmente larga por la exuberante cantidad de prolijos grabados que demandaba, tuvo tiempo Ovalle para incorporar las últimas novedades que venía recibiendo (*hauiendo llegado los galeones de la plata mientras este libro se está imprimiendo, han traído la nueva cierta que confirma todo lo que se hauía dicho*, 320b = 341b), hasta con una actualidad de último minuto: *Acabo de receuir vna carta de vn capitán de Chile, que llegó aora a España... su fecha, de 20 de febrero de este año de '46* (357ab = 377b-378a). Ni siquiera acabada ya la composición tipográfica de su libro —por el cual da muestras a cada paso de un afecto enternecedor— queda él satisfecho: en sus manos un ejemplar primerizo, introduce todavía un conjunto de enmiendas y retoques, y manda, incluso, a componer una portada suplementaria: *Varias y curiosas noticias del Reino de Chile, de su auentajado suelo y cielo, de sus propiedades, de las de sus habitadores, del modo con que...*³².

VII. LENGUA Y ESCRITURA

Al promediar el 1600, el castellano tiene adquirido ya un status de lengua altamente elaborada por virtud de una tradición literaria propia multiseccular, durante la cual ha sido incesantemente sometida a experimentación y afinamiento por artífices visionarios que la han forjado en todos sentidos, desarrollando los gérmenes de potencialidad que ella contiene y recogiendo selectivamente en su seno moldes y contenidos de variadas tradiciones lingüísticas diferentes. Se constituye así una desplegada constelación de modelos ilustres que tienen trazados caminos específicos para cada forma de expresión literaria. Ello permite a Alonso de Ovalle confeccionarse una prosa narrativa de un exuberante voca-

³²En Ovalle escritor hay momentos críticos en que se produce un duro conflicto entre su laboriosa búsqueda de forma y su anhelo de narrar, de informar, y ciertamente vence lejos entonces lo segundo, pues no trepida él en desarticular su construcción historiográfica para insertar —con un conmovedor deseo de enterar a su lector— textualmente la última carta recibida, la última noticia registrada. Tal es el caso, para ejemplo, de la espectacular incursión holandesa al sur de Chile en 1643, que Ovalle narra en el lugar adecuado: lib. I, cap. 9, y que debe volver a recordar en el lib. VII, cap. 12 y resumir para dar cuenta allí de *lo que auisan en particular algunas cartas que hasta aora han començado ya a llegar del Perú y Chile* (318b = 339b), las cuales no podían añadirse al libro I, pues estaba ya tirándose. El propio hecho de que la portada suplementaria haga referencia a *la nueva población del famoso y sin segundo Puerto y ciudad de Valdiuia* (véase la figura 1), es un testimonio de la confección a última hora de esa página de reclamo.

bulario que se pliega con precisión minuciosa a las infinitas modulaciones y recovecos de la realidad y de una sintaxis elástica que se desenrolla siguiendo el pensamiento discursivo en sus múltiples revueltas y saltos. La lengua de Ovalle está ya en la brecha definitiva como lo está también, cosa que nos interesa particularmente aquí, su fisonomía fonética.

En tal sentido, podemos decir que el sistema fonológico operante por 1640 es ya, en lo sustancial, el sistema vigente hasta hoy como norma hispánica general, constituido por 1620-30 de resultados del conjunto de reajustes fonológicos que se gestan a lo largo del siglo XVI³³. Estos consistieron en el desplazamiento de la articulación de ciertos sonidos y en la pérdida de la sutil distinción entre parejas de sonidos correlativos: *j, g/x; z/ç, c; s/ss; v, u/b*³⁴, estas últimas caducas ya en época remota. Perdida la distinción fonética, las letras que estaban primitivamente destinadas a notar esa diferencia en la escritura entran ahora en distribución caótica, de modo que uno lee en la *Histórica relación; embajada y embaxada, rojo y roxo, mejor y mexor, traginar y traxín; cabeza y caueça, traza y traça, maziço y maciço; saber y sauer, lleban y lleua, habitantes y hauitadores; confesión y confesión, Garcilaso y Garcilasso, gruesa y gruessa*³⁵, etc. Ciertamente que la ortografía, esto es, la sujeción a modos tradicionales de representación gráfica prestigiados como correctos por su antigüedad y generalidad, sirve de freno a la anarquía que podía sobrevenir en la escritura por las alteraciones en el campo sonoro, de modo que las voces continúan escribiéndose mayoritariamente con sostenida uniformidad.

³³Así Alarcos: "A pesar del empeño normativo, esta transformación triunfa, y hacia 1630 podemos afirmar que el sistema del español se ha transformado en el actual", Emilio Alarcos Llorach, "Esbozo de una fonología diacrónica del español", *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II (1951), 9-39: 28.

³⁴Las tres primeras parejas guardaban relación de sonoridad; esto es, por ejemplo, las letras *g* y *j*, por un lado, y *x*, por otro, representaron un tiempo sonidos prepalatales fricativos distintos, sonoro y áfono respectivamente (en alfabeto fonético, *ʒ* y *ʃ*), de modo que de una manera sonaba *muger* o *mujer* (*muʒer*) y de otra *baxo* (*baʃo*); estos sonidos distintos llegan en el curso del siglo XVI a confundirse en uno solo (el áfono *ʃ*), que luego de palatal se convierte en velar (*χ*, nuestra jota).

³⁵Como, por lo demás, está en plena vigencia aun la opción de *u* y *v* para representar indistintamente la consonante y la vocal —y lo estará por lo menos un siglo más—, nuestro texto ofrece ambas letras con tales valores, pero sujetas, sí, a una distribución gráfica muy precisa: *v* siempre como inicial, *u* siempre como interior; faltas contra esta regla se hallan sólo como fruto de segmentaciones erróneas: *a visar, laurca*, aunque puede encontrarse algún caso como *invencible*, producto, quizás, de la conciencia de ser un compuesto de *vencer*.

El uso ortográfico oscila en este momento entre dos límites opuestos: la neta transparencia de los grafismos tradicionales hispánicos y las jubilosas acumulaciones literales latinizantes, que ocultan la real pronunciación; así es posible ver en Ovalle, junto a *güésped*, *yelo*, *letor*, *setiembre*, *güeso*, *dotrina*, otras grafías como *delicto*, *philosophía*, *demonstración*, *sciencia*, *asumpto*, *distantia*, *summa*, *collegio*, *successo*, *presumpción*, *difficultad*, *contemptibles*, *comprehensión*. Lo grave es que la reiterada ocurrencia de tales grafías artificiosas, que tuvieron inicialmente un sentido puramente gráfico, al operar en el hablante hispánico la correlación letra-sonido llegó a afectar con el tiempo realmente la pronunciación, contribuyendo a crear y profundizar la ruptura entre una norma culta y laboriosa, con un variado juego de oclusiones implosivas, por un lado, y una norma coloquial (que incluso se ha tildado simplemente de vulgar), de curso continuado y apoyo más bien vocálico, por otro³⁶; un eventual énfasis cultista de la pronunciación podía en aquel entonces, mejor que ahora, por la vigencia de la ejemplaridad del modelo latino, hacerse cargo de cada miembro de la secuencia *prompto*, por caso, hoy extraña a toda norma. De todos modos, las variadas alternancias gráficas que ofrece un texto como la *Histórica relación* nos permite distinguir con bastante certeza entre hechos de carácter puramente ortográfico y hechos nítidamente sonoros.

Meramente ortográficas son, por caso, ciertas agrupaciones triliterales que proponen secuencias de consonantes, simplificadas antes y después en la lengua, como *sancto*, *sumptuoso*, que figuran allí escritas también *santo* y *sumtuosidad*; del mismo orden son las consonantes dobles, si recordamos que la lengua descartó desde muy temprano la pura geminación consonántica como rasgo fonológico diferencial³⁷; así, junto a *commercio*, *collegio*, *illustre*, *innocentes*, *summa*, *difficultad*, *occassión*, hallamos *comercio*, *collegio*, *ilustraron*, *inocencia*, *suma*, *difícil*, *ocasión*; grafías como *ph*,

³⁶Para este punto puede verse mi "De re orthographica", *Estudios Filológicos* 1 (Valdivia, Chile, 1964), 115-124.

³⁷Ciertas oposiciones de cantidad consonántica del latín (esto es, distinción entre consonantes simples y dobles) perduraron en el castellano en virtud de un temprano desplazamiento articulatorio y fonologización de esas consonantes dobles, las cuales se palatalizaron, de modo que la primitiva distinción simplemente combinatoria entre consonante simple y doble se convirtió en una distinción entre un fonema consonántico grave (no palatal) y otro agudo (palatal): así, la antigua oposición *cana* / *canna* del latín se convirtió en *cana* / *caña* (nn > ñ); pero, en lo general, las consonantes dobles latinas no prevalecieron en español.

th, *ch* (no palatal) y *q* (seguida de *u* no diacrítica) alternan libremente con *f*, *t* y *c*, con lo cual muestran su total irrelevancia sonora: *golpho* y *golfo*, *cathólico* y *católico*, *christal* y *crystal*. Igual consideración permite zanjar la disyuntiva de grafismos problemáticos tipo *mill*, escrito reiteradamente así durante siglos y que propone una palatal final imposible en español: nuestro texto ofrece también la grafía *mil*, que delata a aquélla como una simple tradición ortográfica; *fee*, también tradicional, cuya doble *e* final sólo ha prevalecido en la norma culta en ciertos verbos donde tiene el apoyo rítmico del paradigma: *creer*: *cree*, *proveer*: *provee*; el texto trae varios casos de *fe*; *specie* y otras ocurrencias de presunta *s*-líquida, que la lengua desterró tempranamente, son desplazados por grafías como *especie*; *distantia* y algún otro ejemplo afín no pueden competir con el legítimo *distancia*.

En cambio, son de otro nivel alternancias que revelan reales opciones prosódicas; la lengua no tiene definidas aún sus normas en todos los puntos ni, menos, ha hecho una precisa estratificación de ellas, de modo que en un mismo plano pueden competir y alternar variantes igualmente válidas de una misma forma lingüística. Tales variantes, por el hecho de existir en la conciencia lingüística hispánica una neta correlación letra-sonido no quedan como meros azares del habla, sino que trascienden a la escritura, que las trasluce muy limpiamente³⁸. La *Histórica relación* ofrece alternativamente *proprio* y *propio*, *mesma* y *misma*, *puntualedad* y *solemnidad*, y, en particular, una incertidumbre de la vocal protónica: *pussible* y *posible*, *ducientos* y *docientos*, *escreuir* y *escruiuir*, *receuir* y *reciuiuir*. Las enmiendas de B que tocan ocasionalmente este punto muestran un Ovalle ocupado en cuestiones de corrección lingüística en un sentido de jerarquías normales, si bien sus preferencias no están siempre en armonía con las alternativas que han prevalecido hoy como ejemplares: así, frente a un *rigoroso* de A, B pone *riguroso*; ante un *imposible* de A, B propone *impusible*; un *descurriendo* de A es en B *discurriendo*;

³⁸Ello no acontece así en otros ámbitos lingüísticos. En francés, por caso, la grafía *oi* representa sucesivamente sin sufrir alteración alguna —entre los siglos XII y XVI— las articulaciones *oi*, *oe*, *we*, *wa*; incluso, en cualquier momento entre, digamos, los siglos XVII y XIX, *oi* podía corresponder simultánea y opcionalmente a articulaciones tan disímiles como *we*, *wa* y *e*; esta última, introducida como vulgarismo durante el siglo XIV y que luego se hizo normal para cierta línea de casos, no llegó a distinguirse gráficamente de *oi* = *wa* sino a partir del segundo tercio del pasado siglo, momento en que se transcribe mayoritariamente por *ai*.

en los dos primeros casos hay una segura preferencia por las soluciones populares.

Mayúsculas y minúsculas aparecen distribuidas con sostenida racionalidad; aparte la posición inicial tras punto, la mayúscula encabeza los nombres propios y gentilicios —en su sentido más lato— como así también los nombres de rangos y categorías socio-religiosas (tanto *Indios, Castellanos, Español, Chiapes, Chilenos*, etc., como *Cacique, Capitán, Obispo, Magestad, Virgen, Rey Padre*), y, eventualmente los nombres en posición semántica fuerte en el sintagma (*el sustento de los naturales es de Papas...*, *sustenta gran suma de Puercos, Cabras y otros animales, es esta Ysla muy grande*). El orden en que se han puesto los distintos casos de ocurrencia de la mayúscula corresponde a la aplicabilidad decreciente de la regla; esto es, en cualquiera de los casos puede aparecer la minúscula, cuya frecuencia es notoriamente mayor en el último.

El impreso de la *Histórica relación* utiliza un acento grave, repartido con harta parsimonia sobre las voces agudas de terminación vocálica; sólo dos casos hay ajenos a tal norma: *Epunamòn* y *Colocòlo*, única voz ésta no aguda que figura acentuada³⁹. Dada la regla, resultan ser los perfectos débiles los que mayoritariamente se coronan con acento: *tomè, donò, inspirò*; por ese camino, el acento llega a convertirse en mera marca morfológica al aparecer sobre perfectos fuertes: *pusò, hizò*; pero también figura en otros agudos verbales como *harà, habrè, està*, e incluso nombres: *Perù, Mapochò*. La forma del acento y su uso, como también su empleo inorgánico en los perfectos fuertes muestran claro el influjo italianizante; éste se confirma en los casos de acentuación según modelos itálicos, como *però* y *Señorità*, erróneamente asimilado éste a los nombres italianos tipo *Maestà*.

La autonomía gráfica de las palabras está en ese momento perfectamente alcanzada, como así también el conocimiento intuitivo del ritmo silábico; de este modo, la segmentación interverbal (separación de una palabra de otra) e intraverbal (fragmentación de una palabra al final de renglón) de la línea gráfica coincide perfectamente con los usos actuales: los casos en contra son regularmente imputables a las exigencias de la composición tipográfica.

³⁹Un caso como *hallàdo* es fruto de un mero automatismo de oficio: la voz figura segmentada al final de renglón en la forma de *hallàdo*, de modo que el primer segmento adquirió el cariz de un agudo vocálico que pedía acento.

fica, que carece entonces de la elasticidad de ajuste de nuestras imprentas, y obliga en ocasiones a unir palabras para cumplir una línea. Un tratamiento distinto del actual tiene el artículo definido, que aparece regularmente ligado a la preposición *de* o *a* precedente —ocasionalmente a alguna otra—: *dela*, *alos*, en armonía puramente gráfica con las contracciones *al* y *del*; esta última ocurre a veces como *de el*, pero es casi constante la contracción de preposición *de* y pronombre *él*: *dél*. Otras contracciones son enteramente esporádicas y fruto de desatención del tipógrafo, aunque revelan siempre la trabada continuidad del circuito sonoro del español: *ques*. En el corte de palabras al final de renglón es casi de regla la unión de la *s* *implosiva* con la consonante siguiente, al modo de una *s* *líquida*: *apre-star*, *Franci-sco*, *indi-screto*, *nue-stros*, *de-sde*, *in-staron*, *vi-sto*, *opue-stos*, *sub-stancia*; el caso contrario es raro: *hos-pitales*, *bos-ques*. También es frecuente la escisión de las consonantes geminadas, incluso de *ll* palatal: *guer-ra*, *der-ramóse*, *tier-ra*, *succes-sos*, *pas-sar*, *engrues-san*, *val-les*, pero también *aque-lla*. Tales usos son de notorio aire italianizante. En el resto, la segmentación intraverbal no difiere de la actual.

El repertorio de abreviaturas es muy corto y de estrecho uso en nuestro impreso; figuran sólo la tilde para el grupo *que* = \bar{q} y para la *n*: *con* = $\bar{c}o$, y el signo para *etc.* = &c.; una vez se usa otro signo especial de abreviación: *ppósito* (= propósito); lo demás son las usuales abreviaturas por suspensión⁴⁰: *c.*, *cap.* (= capítulo), *l.*, *lib.* (= libro), *f.*, *fol.* (= folio), *P.* (= padre), *S.* (= san), y así.

En el campo morfológico casi nada hay de notar como diferencial con respecto a la lengua de hoy: la de Ovalle —queda dicho— es ya sustancialmente la nuestra, de modo que una peculiaridad en el orden morfológico y sintáctico habrá de encontrarse antes en la frecuencia de uso de formas y fórmulas —que señalarán, además, las líneas de preferencia estilística— que en el repertorio disponible de ellas. A lo sumo podrán pesquisarse cuatro rasgos —exactamente cuatro—, todos del paradigma verbal y consistentes en los llamados arcaísmos, que no son otra cosa que formas desplazadas modernamente de la norma ejemplar, pero con plena vi-

⁴⁰Según la terminología de Agustín Millares Carlo, *Album de paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1955), i, cap. iv.

talidad en el habla popular y regional; *huyga* (por huya), *nazga* (por nazca), *truxo* (por trajo), *vía* (por veía), perduran hoy plenamente en el español, y en la época de Ovalle pertenecían también a la lengua literaria; quizá habría que añadir la falta de diptongo en formas como *arresgaua*, *arresgando*, donde aun no se impone la uniformación analógica, y la insistente forma *-edad* que asume un sufijo en competencia con *-idad*, más culto: *realedad*, *necesidad*, *puntualedad*.

El elenco de signos de puntuación es básicamente el nuestro: punto, coma, punto y coma, dos puntos, interrogación (sólo final), paréntesis y corchete; falta pues, la exclamación. El punto y coma tiene una aplicación muy ocasional e incierta, compitiendo ora con el punto, ora con la coma; esta última está más bien sujeta a reglas fijas meramente gráficas antes que a los principios rítmico-semánticos que rigen hoy: figura siempre ante ciertas voces claves, principalmente *y*, *que*, y también ante *sin*, *ni*, *aunque*, *pero*, *porque*. Los corchetes cumplen el oficio de nuestras comillas para encerrar las citas y parlamentos.

VIII. NORMAS DE LA EDICIÓN CRÍTICA

Se reproduce con escrupulosa fidelidad el texto B, dejando constancia en nota toda vez que éste difiere del de A. En los contados casos en que el ejemplar A (esto es, nuestro ejemplar) ofrece un texto superior a B, estampamos aquél, en el entendido de que es siempre el texto B, que pasó ocasionalmente a algún ejemplar de la otra clase: véase p. 6.

Se enmiendan oportunamente los yerros y erratas, encerrando entre corchetes las letras introducidas o alteradas y poniendo en nota una justificación suficiente. Cuando la enmienda está advertida en la propia fe de erratas final de la edición original, se estampa la forma correcta sin corchete alguno y en la nota se añade la sigla (E), ello aun cuando la fe de erratas sea fuente de nuevos yerros, los cuales se pasan por alto⁴².

⁴¹No sé hasta qué punto estas normas asumen el cariz de una mera declaración de propósitos; lo que sí puedo asegurar es que, mientras estuvo bajo mi control, el procesamiento del texto se condujo estrictamente ceñido a esos criterios.

⁴²La fe de erratas de la edición española de 1646 —ya se dijo: véase la nota 15— tiene su gracia interna; quiere, por caso, rectificar la lectura *barruecos* que trae el lib. iv, cap. 3, y pone: pág. 109 *barrueos*, *berueos*; se entiende bien, de todos modos, que lo que se pretende es corregir la *a*.

En cuanto a la transcripción, se actualiza sistemáticamente la ortografía, la segmentación, la acentuación y la puntuación, conservando, sí, la distribución de párrafos del original⁴³.

Actualizar la ortografía ha consistido en someterla —en lo que tiene de carácter puramente gráfico y no afecta, por tanto, al valor sonoro de las palabras— a las normas académicas vigentes, tanto las generales, expresadas en las “reglas ortográficas”, como la casuística manifestada para cada palabra en el *Diccionario de la Lengua Española* (1956) de la Academia; ello significa que se ha mantenido la grafía del original si por cualquier concepto aparece registrada en ese diccionario, aunque no sea hoy la más usual: así se estampa *docientos* y también *yerba* junto a *hierro*, a pesar de que el original trae *yerba* y *yerro*, y entendiendo que igual se pronuncia *ye-* como *hie-*. En armonía con ello, se ha transcrito por *h* toda *g* inicial ante diptongo: *güésped*, *güerto*, *güeno* = *huésped*, *huerto*, *huevo*, pero sólo en las voces de tradición hispánica; en las voces americanas se conserva siempre la grafía del original, que es usualmente *g-*: en cualquier caso, se escriba *h-* o *g-*, la *wau* genera un sonido gutural en español; si bien el pronunciamiento ortográfico de la Academia puede tener algún tipo de fundamento histórico para prescribir la *h-* en las voces hispánicas, tal justificación no opera en absoluto para las voces americanas, donde bien puede prevalecer la ortografía espontáneamente transparente de los primeros transcritores españoles.

A las letras *j*, *g*, *z*, *c*, *u*, *v*, *b*, se les da la distribución actual, desterrándose, por tanto, *ç* y *x* (velar), como así también *ph*, *th* y *ch* (no palatal), que se sustituyen por *f*, *t* y *c*; *q* se cambia por *c* ante toda *u* no diacrítica: *qualidad* = *cualidad*.

Las consonantes dobles se simplifican sistemáticamente, menos *ll* y *rr*, con valor de palatal y vibrante múltiple respectivamente; a la última se le confiere el uso actual: sólo entre vocales —el texto original suele traerla tras consonante: *honrra*—; *mm* se resuelve ora como *m* (*summa*, *commercio* = *suma*, *comercio*), ora como *nm* (*immortalidad*, *immensos* = *inmortalidad*, *inmensos*), de acuerdo con los resultados vigentes.

Los grupos triconsonánticos latinizantes se han simplificado en armonía con la preferencia prosódica del español, siempre que el diccionario académico no recoja la posibilidad de esas grafías com-

⁴³Con una o dos excepciones, que afectan a reparticiones asimétricas de los párrafos en el original.

plejas; así *sanctos*, *distincto*, *prompto* aparecen como *santos*, *distinto*, *pronto*, pero *demonstración* queda así, añadido el acento.

Mil y *fe* se representan siempre con la final simple, y se añade *e-* a las esporádicas *s* iniciales ante consonante: *sphera* = *esfera*.

En cuanto a las contracciones, se ha transcrito siempre *al* y *del* (preposición y artículo), aunque sus miembros aparezcan separados; en cambio se han conservado las alternativas del original para *dél* y *de él* (proposición y pronombre). El caso único *ques* se ha vertido como *qu'es*.

Las abreviaturas se desarrollan sin mayor indicación, no así la figura &c., que se transcribe *etc.*, ni las abreviaturas por suspensión, que quedan tales cuales.

Aparte el uso normal de las mayúsculas, ellas se han aplicado también a ciertos tratamientos como *Majestad*, *Rey*, *Virrey*, *Conde* y alguno más.

Las voces americanas se presentan siempre en cursiva.

Para facilitar la comprensión, se han puesto al pie de página todas las notas aclaratorias necesarias, particularmente de orden semántico y filológico, pero sólo la primera vez que ocurre el hecho merecedor de nota: el índice final de glosas permite ubicar las aclaraciones para cualquier pasaje del texto. En todos los casos en que ello cumplía, se ha recogido el testimonio correspondiente de la versión italiana.